

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 20.

16 de Julio de 1892.



ACTUALIDADES.—LA «SARASATE» ARENGANDO A LAS VERDULERAS EN LA PLAZA DE LA CEBADA
(del natural, por Méndez Bringa.)

SUMARIO

GRABADOS: Actualidades: la *Sarasate* arengando á las verduleras en la plaza de la Cebada (del natural, por Méndez Bríngas).—Recuerdos del *Corpus*: un balcón de la catedral de Sevilla el día de la festividad religiosa.—Proyecto de nuevo comedor para la Academia General Militar (dibujo de Lagardes).—Escenas de caza: *arzones* sorprendidos por un *setter*.—Actualidades: el motín de las verduleras.—Los *clowns* cazadores, por A. Pons.—Dos grabados de la novela *La esposa f. a.*

TEXTO: Nuestro suplemento.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Incielas, por D. R. M. Zaidín.—Las frutas, por D. Luis Vega-Rey.—La primera misa en América (soneto), por D. Aristides Sáenz de Urraca.—El centenario, por D. Alfonso Ordás.—Una mujer (poesía), por D. José Brissa.—Costumbres y tiempos de Maricastañas, por don Ildefonso A. Bermejo.—La monja (poesía), por D. Agustín Pájarón.—Selección de espectáculos, por Alfonso Busi.—El mar (poesía), por D. E. Ceballos Quintana.—Estrellas errantes, por D. Angel E. Blanco (continuación).—Variedades, por Cosmos.—Anuncios.

NUESTRO SUPLEMENTO

Con este número repartimos á nuestros suscritores la reproducción del dibujo del malogrado pintor americano D. José Arburu y Morell titulado **La primera misa en América.**

Próxima ya la fecha memorable de la celebración del Centenario, prepararemos otros interesantes trabajos, que seguramente serán del agrado de nuestros lectores.

Habladurías.

¡Ya les dedican damas principales, coronas de oro y plata!

¡Angelitos!

Lo mismo que á las personas eminentes en artes, ciencias ó letras.

«Nunca fuera caballero de damas tan bien servido, como lo fué el *pelotari* cuando de su tierra vino.»

Pelota que juegas, boleas te vales que coronas te tienes.

En las cajas de cerillas no se ve más que retratos de *pelotaris* en paños menores, admitidos por la «buena sociedad.»

Es el primer espectáculo en que los artistas se presentan en camiseta de punto y en calzones blancos.

Recuerdo que algunas señoras, abonadas, según ellas, á palcos en el teatro Real; tal vez entre ellas algunas de las que asisten á los partidos de pelota en los frontones, pidieron á la Empresa que pusiera de largo á unas bailarinas.

—«La falda coreográfica decían—es excesivamente fantástica.»

El conde de Michelena, por galantería, recomendó á las «chicas votantes» que se dejaran crecer las faldas para acallar protestas y tranquilizar conciencias abonadas.

—Pero un *pelotari*—me objetarán—no puede dedicarse á su ejercicio vistiendo frac.

Esto es verdad.

—Pero una muchacha que ha de bailar en clase de espíritu ó de ánima, en *Roberto il Diavolo*, supongamos, no ha de salir de la tumba con cola.

Lo cierto es que los *pelotaris* han concluido, ó poco menos, con la afición á los toros en Madrid.

¡En Madrid, donde hay tantos!

Tantos aficionados á la fiesta nacional.

¡Verse obligada la Comisión provincial á pedir misericordia á las Empresas de los frontones, para que no anunciaran partido alguno el día de la corrida de Beneficencia!

¿Quién lo habría de sospechar siquiera?

¡Hace ocho ó diez años, cuando me dedicaban pasacalles los maestros Milpáger y Rodríguez, uno de ingenieros y otro de Baleares; cuando el retrato de *Sentimientos* (con aproximación de tres cifras decimales) recorría todas las naciones descubiertas á la sazón, estampado ó estrellado en las cajas de cerillas!...

¡Cuando á *Lagartijo* y *Frasuelo* y *Guerrita* y *Espartero* y *Badila* escribían también pasos dobles Juarranz y otros maestros y publicaban sus retratos en las cajas de cerillas, fotolitografiados!...

¿Quién hubiera podido vaticinar para tan corto plazo la derrota de la fiesta de toros por los partidos de pelota embolados?

¡Con tantos revisteros de toros y tantos diestros como han salido á luz, unos de tiempo y otros prematuros!

¡Ah! ¿Quién sabe si el exceso habrá producido el empacho?

Llegó un momento en que el vecino pacífico no veía más que cuernos, ni oía hablar sino de lo mismo.

Por otra parte, cuando esto se notaba, los toros se habían civilizado del todo, y aun, á medias, los toreros.

Todas estas circunstancias han concurrido para la ruina del arte nacional.

Como oí decir á un aficionado furioso:

—Se ha perdido la fe en los cuernos; los toros no matan. ¡Triste desencanto!

La humanidad es hoy más exigente que ayer.

La muchedumbre que se golpeaba por tomar puesto para ver los autos de fe y á emplumadas y azotados, y más tarde á ver á los reos en el banquillo, condena las corridas de toros por bárbaras.

—Es decir—me explicaba uno,—porque no matan los toros más que á infelices caballos de familia.

Hay hombres para todo, aunque parezca mentira.

Y más que hombres, mujeres.

No han sido estériles las predicaciones de Luisa Michel y de otras literatas de París y de España.

Las mujeres se regeneran, se rehacen.

Los hombres venimos á menos.

—¡Cómo trae usted la cara, D. Indalecio!—decían á un honrado esposo de familia los compañeros de oficina.—¡Cuántos arañazos!

—Que me he afeitado hoy—respondió el inter ó interpelado.

—¿Se afeita usted con bruza, ó con serrucho?—insistían los guasones.

Hasta que el leal Indalecio declaró con franqueza:

—Son bromas de aquella.

—¿De la gata?

—De mi mujer. Es muy juguetona.

—¿Y á qué juega con usted? ¿A cortar el cuello?

Hay muchos Indalecios.

Casi todos los motines últimamente representados en España, y algunos en el extranjero, han sido para mujeres solas, ó de mujeres solas, incluso el de verduleras metropolitanas.

Es un fenómeno que no llama la atención

de filósofos y antropólogos y alienistas y rumanos, como decía en un discurso disparado contra el gobernador de la provincia, el alcalde de un pueblo de doscientos vecinos y treinta pares.

Así como los hombres estudiosos han dado en la sugestión á distancia, en la irradiación de la voluntad, en la ley de la herencia, en el anarquismo, en la dinamita aplicada á domicilio y en la cremación universal, pudieran haber notado las tendencias de los dos sexos.

Como el protagonista de *Las gracias de Geodón*, cuando reemplaza al loro prófugo por un gato, explica al amo sus observaciones y la sustitución diciendo:

—Hace tiempo que había yo notado que al loro se le caía la pluma y que iba echando un pelo... tan extraño en su clase...

Apenas transcurre semana sin que alguna mujer despene á su marido, sola ó con cuadrilla, ó despabile á un amante, ó le señale ó le timbre, ó corte el hilo de la existencia á la mujer que le roba el cariño del esposo ó del amante.

La mujer se entremete en las carreras del Estado con más frecuencia que solía.

Una doctora era un caso raro.

Hoy no se encuentran más que licenciadas y licenciados, salvos las y los que andan por ahí sin licencia.

En varias capitales cuentan ya con órganos en la prensa y en la tribuna.

Entendámonos: tienen ya sus periódicos y sus *cluses*.

Empezaron por las revistas de modas para señoras y niños, y ahora ya disponen de revistas científicas, literarias, artísticas y económicas.

Y entre ellas las hay que manejan la pluma mejor que el plumero, durante los años de servicio doméstico.

Porque algunas han servido á la patria en clase de doncellas de caballería, y otras se libraron por no reunir condiciones para el ingreso.

El movimiento de avance de la mujer es muy marcado.

El de retroceso en el hombre, también.

Nos domesticamos con exceso, particularmente los hombres de la raza latina.

En tiempo pasado nos considerábamos los españoles capaces de la conquista del resto de Europa, sin más que llevar cada soldado expedicionario un fusil de chispa y una faca ó una navaja.

Pero pasó aquella época, ó pasaron aquellas épocas en las que se decía:

—¡Adelante! ¿Armas? No necesitamos. ¿General? El que descubrió el insigne Castaños: *No importa*. ¿Viveres? Ya los descubriremos. ¿Munición? El pan, nada más, y ¡adelante!

Hoy hemos variado: somos el reverso de nosotros mismos en tiempos anteriores: la antítesis de lo que fuimos.

—¿Adónde vamos nosotros? Que alguna potencia nos insulta ó intenta quitarnos algo, es una hipótesis.

Pues no hay más remedio que dejarla.

—Que los moros se atrevan con nosotros, como las personas.

¿Qué remedio nos queda, sino aguantar? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué podemos? ¿Con cuáles elementos contamos?

—Nadie somos.

—Nada valemos.

—No tenemos barcos.

—Ni aun cuando los tuviéramos.

—Ni ejército.

—Ni dinero.

—Ni vergüenza, mayormente.

Censurable y ridícula era aquella pasada vanidad patriótica.

Pero esta humildad es femenina.

Digo, era femenina.

Porque, hablando con propiedad, debe decirse masculina.

La mujer ha entrado con bravura en el camino de su redención social.

¡Las *bofetás* que nos esperan á los hombres!

Y ahora que ya cuentan con un maestro que las instruye en el manejo del arma (véase *La espada de honor*), y que no dejará de tener imitadores, ¿qué va á pasar?

En ese primer ensayo puede preverse.

Muchachas que manejan el sable, el cañón, el fusil..., que poseen la táctica respectiva de su arma, y se tiran unas á otras con ensañamiento, ¿qué harían con nosotros?

Pensándolo solamente se ponen los cabellos de punta.

EDUARDO DE PALACIO.

Nuestros grabados.

El motín de las verduleras.

Los sucesos desarrollados el día 2 del actual en Madrid son demasiado conocidos de nuestros lectores para que pretendamos hacer una reseña que, á estas fechas, resultaría fiambre.

La villa y corte recordó con tal motivo sus mejores fechas de motines, ha largo tiempo desterrados de nuestras costumbres, y los habitantes pacíficos se apresuraron á meterse en sus casas, temerosos de algunos *chinazos* mujeriegos que, en honor de la verdad, resultaron tanto ó más contundentes que los que en casos tales suelen dar los más arriesgados hombres.

Como saben los que nos leen, el motín fué producido por un nuevo y gravoso impuesto, aprobado por los ediles de nuestro Ayuntamiento, á los pobres vendedores ambulantes, verduleras y demás *comerciantes* menudos callejeros.

El impuesto no se recibió nada bien por la opinión, pues ponía en la imposibilidad de atender á su sustento á muchas familias que viven de los miserables productos que les proporciona una venta exigua; y el disgusto comenzó á manifestarse desde los primeros momentos, en forma bastante agresiva, que fué en aumento, hasta el punto de ocurrir los sucesos que todos lamentamos.

No es nuestro intento otro que el de explicar los grabados que relativos al asunto publicamos en el presente número, y por los cuales podrán nuestros lectores formarse idea de lo que aquellos fueron.

¿Por dónde y cómo empezó el motín? Sabido es que en la plaza de la Cebada, y por el discurso ó arenga de la rubia *Sarasate*.

Pues ahí, en nuestra primera plana, está la *Sarasate*, la rubia de buenos ojos de que nos habló *La Correspondencia*. Retratada por Mendez Branga durante el período álgido de su discurso, su ruda hermosura resulta realzada con la fiereza que indica aquella desordenada cabeza de ondulantes cabellos, echando *chispas* aquellos ojos azules, en actitud amenazadora aquellas manos, una de las cuales agitaba un pendón, bandera ó estandarte, que de las tres maneras pudiera ser calificado, mientras con la otra daba mayor energía á las frases que modulaban sus labios. ¡Bendita la Pro-

videncia, que en tales circunstancias nos libró de un estacazo!

En el grabado inserto en la pág. 313 aparecen otras escenas: en primer término el establecimiento de encuadernación del Sr. Calleja, donde las amotinadas fueron por lana y salieron trasquiladas; en segundo término, las piedras cruzan los aires, cayendo sobre la fuerza pública; y ondeando al viento las banderas de las *revolucionarias*, que éstas defienden con valor digno de mejor causa, como se ve en el tercer asunto del indicado grabado.

Las carreras, el cierre de tiendas, los sustos y las lágrimas fueron la nota preferente del día 2, hasta que el bando del Alcalde vino á decir, en éstos ó parecidos términos: «Señores, aquí no ha pasado nada.»

Y ahora, en serio: nada comparable en dicho día al digno y prudente comportamiento de las fuerzas de la Guardia civil. Más valor se necesita para sufrir en silencio los insultos de multitudes inermes ó mal armadas, que para combatir á los que con armas iguales nos ofenden.

Recuerdos del «Corpus».—Un balcón de la Catedral de Sevilla.

Nada hemos de decir de este grabado: Andalucía es la tierra de las mujeres hermosas; las funciones del *Corpus* en Sevilla son demasiado renombradas, y con estos antecedentes, haga el lector su composición de lugar, en presencia de ese balcón tentador, que hará á los hombres olvidarse de Dios para pensar en sus obras.

Nuevo comedor de la Academia General Militar.

Este edificio se construirá al Sudeste del Alcázar, entre el llamado de Capuchinos y el destinado á caballerizas.

El sitio en que se hará la construcción es bastante escabroso, puesto que, como toda la zona en que están situados los otros dos indicados edificios, forma parte de la vertiente hacia el Tajo, en su margen derecha, lo que hace que resulte escalonado, de lo cual se saca mucho partido, aprovechándose este desnivel para colocar en la parte izquierda del edificio las dependencias de la mayordomía y la cocina, cuyas construcciones se encuentran situadas en la parte posterior del comedor, hallándose rodeadas estas dependencias de jardines, cercados por una verja de hierro.

El comedor, propiamente dicho, lo constituyen dos naves de dieciocho metros de ancho por veintiséis de largo, dejando un paso central de cuatro metros de ancho. En total, la extensión interior es de 40 metros por 26,70.

En la parte central anterior del comedor se construirá un pórtico en forma de templete, de planta rectangular, que permita el paso á los alumnos que vengan de las habitaciones contiguas á Capuchinos, entrar á pie llano; por la derecha y por la izquierda subirán al comedor los alumnos del edificio de Santiago.

Aquel se construirá con ladrillos al exterior, y constará de dieciocho grandes arcos, sobre los cuales se colocará el cornisamento sostenido por pilastras, con capiteles de barro cocido, teniendo los netos decorados con azulejos.

La cubierta de la nave central será más elevada que la de las otras dos laterales. Tendrá por muros una columnata de hierro fundido, sobre la cual, y hasta el techo, habrá otra en

forma entramada, haciendo el efecto de un gran friso.

En las naves laterales se colocarán 12 mesas por nave, cada una de las cuales será capaz para 24 alumnos, quedando el paso central para la vigilancia de los oficiales encargados de ella en el comedor.

Azulones sorprendidos por un «setter».

Cazar *patos reales* en nuestros marjales y lagunas, es uno de los placeres predilectos del cazador. Nada, en efecto, más grandioso y emocionante para quienes padecen la fiebre de la escopeta, que disparar cien cartuchos á los patos reales ó azulones, uno de esos días brumosos de Noviembre que servían á Lamartine para admirar y describir las gallardas y misteriosas evoluciones aéreas de esos salvajes habitantes del Polo.

Una tirada de *colloerts* en la poética Albufera de Valencia, ó en los bravíos carrizales de las charcas de Daimiel, es en España el ideal de los aficionados á la caza acuática. Y constituiría el refinamiento de la afición en las costumbres de esos *gentlemen* que establecen, en fuerza de libras y paciencia, cazaderos artificiales de patos en Inglaterra, y en las de aquellos capitalistas franceses que suelen organizar expediciones á Finlandia y Groenlandia, por el raro placer de cazar patos salvajes.

Aquí, en la Península, podemos cazarlos sin salir de casa, porque vienen á invernar en cantidades fabulosas á la Albufera, á las tierras arrozales del litoral de Levante, y á las charcas y lagunas del interior.

Pero no á todos les es posible matar media docena en un día. Cazando por las riberas de nuestros ríos se les puede tirar al descuido, ó sorprenderlos en el fondo de los juncales, sobre todo en la época de los pares, aunque no es esto muy frecuente.

Para tirarles á placer hay que ir á la Albufera de Valencia ó á las charcas de Daimiel. El primero de estos dos cazaderos, el famoso entre los famosos del mundo, el *Valle de la ilusión*, como le llaman los árabes, casi pertenece ya á los dominios de la Historia; el segundo, en las riberas del Guadiana, está ahora en su apogeo, como pudo demostrar hace dos años el afortunado cazador que derribó más de 300 patos reales en dos soberbias tiradas.

En estas charcas de la provincia de Ciudad Real, nutridas con las aguas del funesto Amarguillo, del querencioso Cigüela y del Guadiana, que es el río predilecto de la caza y de la pesca; en este oasis que á unos les recuerda la India inglesa y á otros las lagunas de Holanda (con ser países tan distintos), cazaron en esta estación el malogrado rey D. Alfonso XII, el Regente del Reino y el general Prim, y se han dado después soberbias cacerías.

Debemos estos datos á la amabilidad de don Julián Settier, director de *El Campo*, cazador inteligentísimo é incansable.

BALDOMERO LOIS.

Pinceladas.

Así á su amante escribió

Una mujer despechada:

«¡No te quiero nada, nada!»

Y al otro día murió.

Si con la muerte negó

Lo que dijera su pluma,

Quisiera saber, en suma,

Y con la incógnita dar

De cómo puede matar

Una pena que no abruma.

R. M. ZAIDÍN.



RECUERDOS DEL CORPUS.—UN BALCÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA EL DÍA DE LA FESTIVIDAD RELIGIOSA

Las frutas.

Con frecuencia oímos hablar, y muchas veces leemos en la prensa noticiara, que en la época presente debe limitarse la entrada y venta en Madrid de toda clase de frutas, por las graves enfermedades que ocasiona su uso; y esta equivocada opinión hay que combatirla desde el punto de vista profesional, porque es un absurdo suponer que toda especie de fruta, y en todos los casos, produce por modo invariable trastornos orgánicos.

Estamos conformes con que en Madrid son repetidos los casos de cólicos y de otras molestas indisposiciones, y algunos de graves enfer-

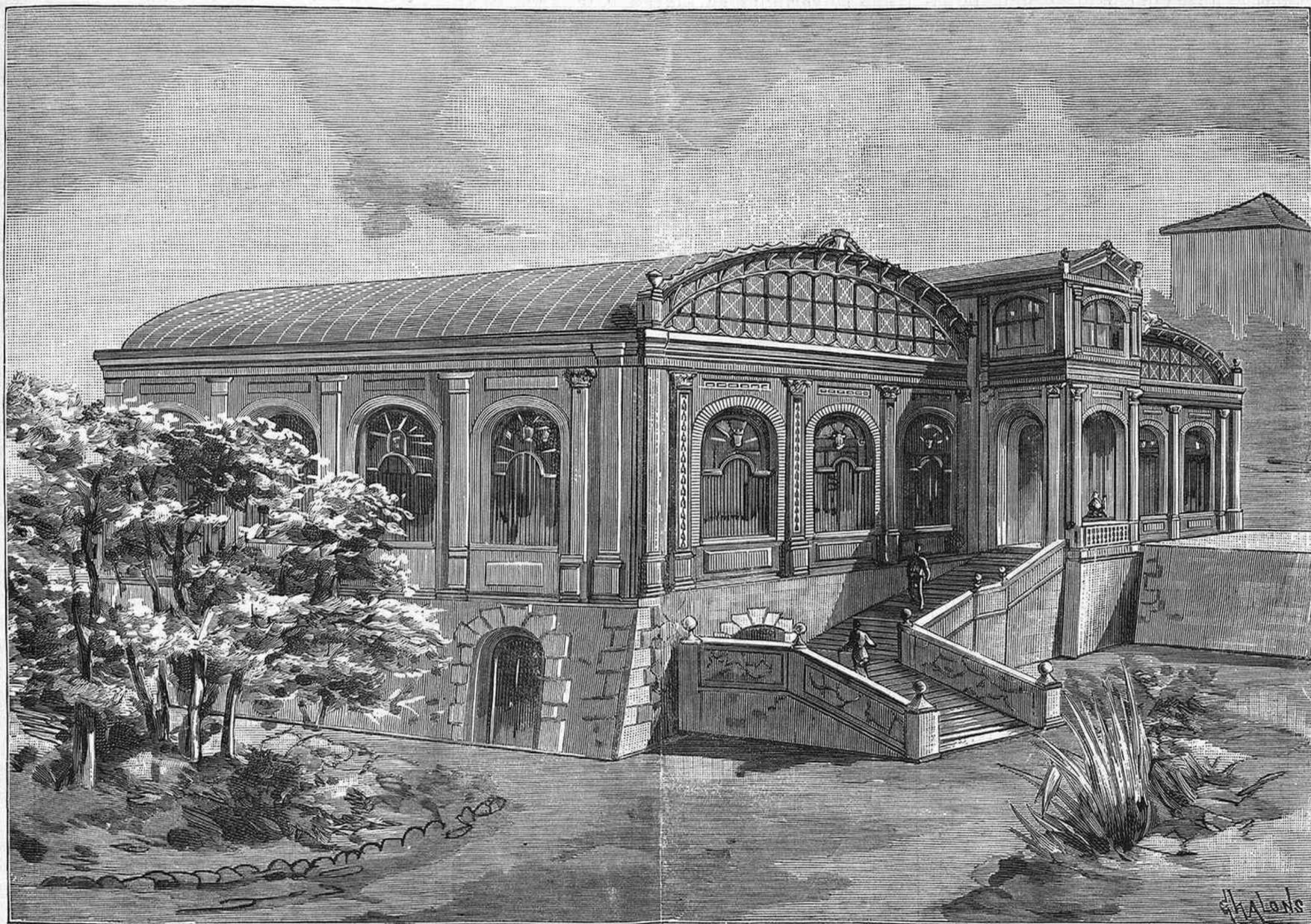
que hay que levantar la voz del reproche ó de la protesta de la higiene; hay que hacerlo, y hacerlo con grandes alientos, contra las autoridades que permiten vender públicamente frutas sin madurar, ó, lo que es peor, frutas pasadas, totalmente podridas, que consumen los niños de las clases pobres, y aun los adultos que, sin poseer medios de fortuna, no quieren privarse de gustar el dulce fruto que la Naturaleza suspendió de los árboles que nos dan sombra, alimento y lumbre, ó que, hallando estos frutos en absoluto estado de madurez, los ingieren en cantidades extraordinarias.

Contra unas y otros, por quebrantar los severos preceptos de la Higiene, hay que llamar

otra *austera*, de gusto extremadamente áspero, acerbo; y la tercera, agria, la guinda, muy acuosa, de color más claro y bastante ácida.

A las tres especies atribuyeron los autores multitud de virtudes terapéuticas; pero las principales han sido las de refrigerantes y antiespasmódicas, sin olvidar el empleo que de ellas hacían en los accidentes nerviosos, en la ictericia y en toda clase de fiebres, usando las semillas en diversas proporciones farmacológicas, como disolventes de las arenillas de los riñones y de la vejiga.

No tiene duda que la acción contraestimulante de las cerezas está indicada en fiebres de corta duración, por la cantidad de sustancia acuosa acidulada que contienen, del mismo



PROYECTO DE NUEVO COMEDOR PARA LA ACADEMIA GENERAL MILITAR (dibujo de Lagarde).

medades que el uso de la fruta origina; pero no hay que olvidar que en ninguna otra capital existe mayor apatía y abandono por parte de las autoridades municipales que aquí, en donde se entregan al consumo de la población artículos de comer y beber, no ya en los principios de su descomposición, sino completamente putrefactos.

Todos cuantos viven en la capital de la Monarquía habrán observado, como nosotros, que sólo en muy contados establecimientos se expende fruta en perfecto estado de madurez. Aquí llegan verdes las frutas; se maduran artificialmente, y no en todas las ocasiones, y la codicia de los expendedores, la carencia de investigación higiénica oficial y la apatía del consumidor, en armónica falta, producen, con el desarrollo de varias enfermedades, las quejas injustas que la opinión lanza contra los inocentes y sabrosos frutos.

No es contra ellos, en absoluto, contra los

la atención, y reivindicar para las frutas el concepto de fácil alimento y excelente refrigerante.

Las cerezas, los albaricoques y las brevas son las frutas que en esta época se venden en Madrid con mayor garantía de madurez y salubridad.

El cerezo es una especie botánica que fué desconocida en España, hasta que desde Cerasonte, ciudad del Ponto, en el Asia Menor, de cuyo lugar tomó el nombre, la condujo á Roma, el año 660 de su fundación, Lucio Licinio Lúculo, vencedor de Amílcar, y muy admirado por sus fastuosidades y por sus aficiones gastronómicas. Un siglo después, según Plinio, el cerezo fué trasplantado á la isla de Bretaña.

De todos los frutales, es el cerezo el que más amor manifiesta á la independencia y libertad. El fruto lo dividían los botánicos antiguos en tres especies: una dulce, la cereza roja, llamada garrafal, carnosa, de forma acorazonada;

modo que lo está el laurel cerezo como sedante del aparato circulatorio.

Las cerezas y las guindas, estando maduras, son frutas muy sanas y muy agradables, y siempre atemperantes; pero se usan, más que como alimento, en dulce y preparados de azúcar, como conservas, etc. Con las almendras y el fruto se confeccionan muchos licores, como el marrasquino de Zara, el noyó y otros muy bien aceptados, y con el zumo destilado de cerezas en Alemania y Suiza preparan un aguardiente muy apreciado, que llaman *kirchen-wasser* (agua de cerezas). Las guindas en aguardiente son un desayuno muy común entre los labradores de la mayor parte de los pueblos de España, y también entre los jornaleros de Madrid, en donde, á juzgar por el nombre que lleva uno de sus barrios, próximos al aristocrático de Salamanca, debió haber en otros tiempos extensas plantaciones de guindos.

El albaricoque tiene una historia muy interesante. Cuentan los autores antiguos que era venenoso en su patria nativa, en Persia y Armenia, hasta que fué trasplantado á Egipto, y después á otros países del Asia, como Palestina y Damasco, donde se cultivó con grande esmero, y de cuyo punto tomó la fruta el nombre que aún conserva en nuestras provincias del Mediodía y de Levante, convirtiéndose, de fruto nocivo, en manjar sano, si bien su carácter de venenoso no está comprobado, aunque sí de un modo indubitable el de acre, y, por tanto, perjudicial á la salud en aquellas regiones de donde es originario; fruto que la constancia y el ingenio del hombre en el cuidadoso cultivo ha mejorado por modo extraordinario; pues si comparamos el durazno con el abridor, la pavia, el albaricoque y el melocotón, vemos qué fácil puede ser al hombre modificar lo áspero y desagradable de los frutos en dulce y sabroso manjar.

El árbol cuyo fruto es el albaricoque lleva este mismo nombre, y en Botánica constituye la especie *Prunus armenica*, manzana armenica de los antiguos, ó *Prunus damascena*, de otros botánicos.

Tiene el albaricoque una forma semejante á la del melocotón, pero es más pequeño de volumen, carnoso, azucarado, y de una carne ó pulpa suave y acuosa, de fina película, y cubiertos de manchas los oriundos de los famosos Cigarrales de Toledo, amarillos y rosados os de las riberas del Jarama, y algo voluminosos y pálidos los de los espléndidos jardines valencianos.

Es una delicada y sabrosa fruta, inocente y de buenos efectos higiénicos cuando logramos comerla en sazónada madurez, cosa que muy pocas veces ocurre en Madrid, donde llegan verdes; razón por la que hay que ingerirlos en cantidad moderada, para evitar trastornos digestivos.

La breva es el fruto primero de la higuera, árbol simbólico del pudor, porque, según dice la *Biblia*, con sus hojas cubrieron su desnudez en el Paraíso nuestros primeros padres, después de cometido el pecado que les hizo perder su pureza. La higuera es un árbol tan poco exigente para su desarrollo, que crece en cuantos parajes es plantado, ya en los huertos, ya en las riberas, en los patios de las casas, ó entre piedras en el cerro ó en la carretera; en una palabra, en el terreno donde, por juzgarlo de inútil aprovechamiento para otras plantaciones, se le coloca.

La higuera vino á España de Italia, que la recibió de Grecia. Por largo número de siglos se creyó que no daba flor, hasta que los botánicos modernos las han descubierto ocultas en el mismo fruto. Así, abriendo un higo en la época de la florecencia, que es cuando empieza á granar, se pueden observar las flores machos, que son unos estambres sostenidos por estiletes, en lo interior del fruto y alrededor de la especie de corona que tiene el mismo. Las flores hembras, á las cuales suceden unos granitos duros, se hallan colocadas cerca del pezoncillo del higo.

La higuera se supone descubierta por Ceres; y por los servicios prestados al hombre desde los tiempos primitivos dándole su primera vestidura, dulce alimento y materia para la fabricación de vasos, muebles, é instrumentos de guerra posteriormente, por su fácil y poco costoso cultivo, ha sido siempre muy respetada, cuidada en Roma, en la que se la consideraba emblema de la patria, y querida en Atenas.

La savia tiene varios usos medicinales, especialmente para curar afecciones de la piel, y en la industria se fabrica con ella tinta simpática, con la que pueden trazarse caracteres sólo legibles después de someterlos á la acción del calor. Su excelente carbón y sus cenizas, tienen aprovechamiento para diferentes usos industriales.

Pocos árboles como la higuera son tan espléndidos en frutos, que los da en gran cantidad y en dos ocasiones. En la primera cosecha ofrece uno grueso, violado ó negro, llamado brevas, del latín *brevis*, fugaz, pasajero, como lo es el fruto de que hablamos. Es dulce, sabroso, fácilmente digerible y muy alimenticio; pero hay que tener extraordinario cuidado en que se verifique su ingestión después de que las materias se hayan transformado en azúcar; que el fruto ceda y se rompa á la presión de los dedos; que las semillas segreguen una sustancia parecida á la miel, y que el pezón esté blando, pues de lo contrario, si el fruto no se halla maduro, produce afecciones de todas las mucosas del tubo digestivo, ulceraciones de la boca y fuertes cólicos.

También debe proibirse el uso de las brevas cuando, desprendida la epidermis ó cutícula, pasada la época de su madurez, se convierten en una masa gelatinosa, y el color de su cubierta toma el del rojo claro, porque entonces están fermentando, su azúcar convirtiéndose en alcohol y diversos ácidos, y su acción alimenticia y atemperante se torna en nociva y fuertemente irritante, produciendo fiebres y graves enfermedades del aparato gastro-intestinal.

El higo es el segundo fruto de la higuera ó breval, como la denominan en Asturias y la Montaña. El higo tiene las mismas condiciones de la breva, pero es más duro, más pequeño y azucarado, y más duradero. En muchas comarcas de España el higo es el único alimento con que cuentan las clases pobres en el invierno. Le recogen en la primavera, le conservan *paso* ó desecado, y de él comen en grandes cantidades y á diario, sin que la integridad funcional de los que le consumen sufra el más leve trastorno, lo cual prueba que no posee las cualidades tan marcadamente irritantes que algunos autores le conceden, y entre ellos el sabio médico Andrés Laguna, el cual, según el doctor Parada, del que tomamos este dato, refiere, entre otros ejemplos, para probar su bondad, que viniendo de Rouen á España en una nave portuguesa, se desencadenó una furiosa tempestad, que los puso en grave riesgo de perderse, y un portugués que en la nave iba, se le acercó desolado en los momentos supremos y le obligó á levantarse de un cofre, encima del que estaba echado meditando sobre *la inmortalidad del alma, y abriendo el tal cofre, dice, cuando pensé que iba á sacar unas horas ó cuentas de devoción, sacó un talego de higos negros excelentes del Algarve, y comiéndoselos todos en gran número y con el mucho apetito y gusto, dijo que, ya que iba á morir, fuese harito, y que no los gozasen los peces; sin que, pasado el peligro de naufragio, ocurriera ningún accidente desagradable al prevenido lusitano, por la excesiva cantidad de higos que había comido.*

Todo lo cual prueba que las frutas perfectamente sazónadas y de las cuales no se abusa en su ingestión, son buenos alimentos y mejores refrigerantes. Lo que debe procurarse es que el descuidado Municipio madrileño nombre para el reconocimiento de estos artículos,

y de otros tan necesarios ó convenientes á la alimentación, un personal apto é inteligente, que impida que la avaricia de los vendedores, y el abandono y la indiferencia del público aumenten las causas determinantes de mortalidad que existen en Madrid.

No mencionaremos aquí las frutas que en la estación presente son gala y adorno de las buenas mesas, y deleite del gusto en América, porque nosotros no las comemos sino en conserva; pero sí recordaremos que, entre otras, en este mes existen en Cuba, perfectamente maduras, el plátano, la piña, la guayaba, el anón, el tamarindo, el mamey, el zapote, el hieco, el coco y el mango, todos frutos deliciosos, y, contra la opinión general en Europa, absolutamente inofensivos.

LUIS VEGA-REY.

La primera misa en América.

Soneto.

(Véase nuestro Suplemento.)

Dejando el lecho de impalpable arcilla
Entre coral y perlas engarzada,
La tierra virgen por Colón soñada
Brotó del mar en la remota orilla.

Del Evangelio la primer semilla
Sembróse al punto ante la misma rada,
Y al alzarse la Forma consagrada,
Se abatió el estandarte de Castilla.

Ite missa est ya: la mucha lumbre
Ante el modesto altar, la frente inclina:
Enciende el sol su gigantesca lumbre:
Y desde el pie de secular encina,
Salva la brisa la celeste cumbre,
Y el rezo eleva á la mansión divina.

ARISTIDES SAENZ DE URRACA.

El Centenario.

LA PRIMERA MISA EN AMÉRICA

La ILUSTRACION NACIONAL inició y divulgó esta idea; la ha seguido muy atentamente en su laboriosa gestación; ha contribuido de diversos modos á su desenvolvimiento, y la seguirá estimulando hasta su completa manifestación ó exaltación.

Y todo esto con *perfecto desinterés*, sin ninguno, en fin, de esos compromisos tácitos á que conducen ventajas ó lucros oficiales, que no es posible rehusar unas veces, ó de que no se puede prescindir otras.

Si hay, pues, grandes cantidades destinadas á *literatura del Centenario de Colón*, justo es observar que la Empresa y los redactores de esta publicación no han necesitado esa clase de estímulos para cumplir con un deber nacional tan agradable, después de todo, como fácil.

La magnífica lámina que publicamos como suplemento, es reproducción de una pintura del malogrado artista habanero D. José Arburú y Morell. Murió en París (1889) cuando sólo tenía veinticuatro años. El asunto, y la *manera* ó ejecución de su cuadro (*la primera misa en América*), revelan un talento serio y un alma generosa y varonil. Lo que explica, por otra parte, su temprana muerte. En esta época de transición, de *infancia espiritual*, de *raquitismo intelectual*, no hay medio favorable á la actividad noble y desinteresada. El soldado y el sabio perecen; el agricultor y el lógico caen; sólo prosperan y viven (por ahora) el mercader y el retórico, el negociante y el sofista.

I

Era Colón católico, y católicos los que le acompañaban. Eran católicos sus Reyes, y ca-

tólicos la corte y el pueblo. Colón solemniza la conquista de un nuevo territorio con un acto de fe católica, con una misa. Pero esta fe, la fe religiosa, la fe en una revelación, en una explicación, en una historia, en una doctrina, en una autoridad, no es toda la fe, ó no es la verdadera fe divina; la fe moral, la fe del mártir, ó del héroe, del hombre generoso ó el pensador sincero, que se sacrifican á una idea de bien humano, de felicidad total, y mueren *sin dudar*, sin vacilar, sin dejar de creer que la vida humana es una misión de orden, de progreso, de bondad, de amor... Y sólo creyendo esto, *sin razonarlo* siquiera, es como pueden dominar los hombres su brutal soberbia, y las mujeres su vanidad cruel.

La fe doctrinal, la fe ritual, es la característica de los que acompañaron á Colón, y de los súbditos de los Reyes Católicos.

La fe moral, la fe completa ó genial, es el gran rasgo, el nobilísimo atributo de Colón y los Reyes Católicos. Así, Colón no teme, no vacila, no duda un momento del éxito de su expedición. Será tal región ó cual otra; pero un nuevo continente se le aparecerá, y para sostener, para estimular la fe más precaria, más quebradiza de sus acompañantes, promete un premio al primero que descubra el anhelado firme ó playa, y lo manifieste al grito de *¡tierra!*

¡Inútil estímulo! La fe vulgar, la fe puramente ritual, se transforma pronto, al menor contratiempo, en desesperación y protesta. El vulgo tiende á la incredulidad, al pesimismo, á la negación, y, sobre todo, al placer sensual *todo lo más inmediato y personal* posible. Además, el horizonte visible del vulgo es muy reducido; su proyección visual es puramente externa; no ve más que *lo que está á la vista*; y mientras Colón envuelve en amorosas miradas interiores la costa, que será ya muy pronto una realidad exterior, la tripulación de su buque se impacienta, se agita y se ciega cada vez más, hasta el punto de no exceder siquiera á Colón en la percepción fisiológica, y no ganar el premio que el mismo Colón se conquista, asociando su doble visión interior y exterior en un grito enérgico y terriblemente conmovedor: el grito de *¡tierra!*

Y así era, en efecto. Un escritor dice que al crepúsculo iluminando el espacio, pareció alzarse lentamente una isla del seno de las ondas; sus dos extremidades se perdieron en las brumas de la mañana; su costa, algo baja, se vió á modo de anfiteatro hasta la cumbre de unas colinas, cuya sombría verdura contrastaba con la limpidez azul del firmamento; y á pocos pasos de las amortiguadas olas, sobre arena de color amarillento, marcáronse bosques de majestuosos árboles, que se extendían cual inmensas gradas por las accidentadas colinas de la isla.

Colón, después de contemplar en silencio aquella primera tierra que tan magníficamente había ya exornado su fantasía, la encontró aún más hermosa que se la imaginara, y al abordarla, con sus lugartenientes los Pinzones, cayó de rodillas y besó la arena, anegado en lágrimas de indescriptible emoción.

Después pronunció esta plegaria latina, que nos han conservado sus compañeros:

«Dios eterno y Todopoderoso, Creador del cielo, del mar y de la tierra; ¡que sea bendecido y glorificado tu nombre en todas partes! ¡Que tu majestad y soberanía universal sea exaltada por los siglos de los siglos, ya que

permite que por el más humilde de tus esclavos tu sagrado nombre sea conocido en esta mitad de tu imperio, hasta hoy ignorada!»

Y á los pocos días se celebró la primera misa en América, objeto de nuestro suplemento.

II

Colón rindió así culto á esta hermosa verdad: que el descubrimiento de América es el producto de la fe. De la fe, sí; de la fe de Colón en su idea, y de la fe de unos Reyes incomparables, en Colón; de la fe, en fin, de una mujer extraordinaria en un genio, que para el vulgo no podía dejar de ser lo que todos los genios: un loco. Y es que la mujer, bien educada, es el terreno más á propósito para la producción de esa fe rara, difícil y penosa, heroica; de esa fe altruista que se funda sólo en un sentimiento de inefable dulzura, de *piEDAD amable hacia todo esfuerzo de generosidad obstinada*.

Kadajah, la primera mujer de Mahoma, le comprende cuando todo el mundo le desdeña, y le sostiene cuando todo el mundo le combate.

Dalila pierde, en cambio, á Sansón, y seguramente, hay más Dalilas que Kadajahs, como hay más Judas que Cristos. Pero basta con una Kadajah, con una Isabel Católica, y algunas otras mujeres dignas de este nombre, para deber confiar en el porvenir, y luchar, como Colón, hasta el desastre ó la victoria. El pesimismo es absurdo. La acción sólo se justifica *creyendo*.

Y, sin embargo, Colón ha tenido detractores. ¿Qué más? También Cervantes. De Cervantes se ha dicho que era tramposo, desaseado, abandonado...

¡Miserable, miserable vulgo! Llama sucio al pobre obrero que no gana para pan y construye hermosos tocadores; y de sucio tilda también al pensador eminente que, reducido á la última miseria, muere dejando una obra de redención y paz. ¿Qué querrán *esos pulcros*? ¡Si dormitorios, tocadores, comedores y equipos fueran propiedad de todos los hombres! ¡Si el dinero no fuera de los más sagaces ó más brutales!

¡Ah! Entonces sí que podríamos saber quién era más *distinguido, esmerado*, en el sentido serio de esta palabra. Si Cervantes, Sáenz del Río, Carlos Rubio, ó esos *brutos fatuos* que sólo piensan en vestirse tres ó cuatro veces al día.

III

Pero la explicación de estas injusticias con los grandes hombres de todas épocas, es muy fácil, y conviene no olvidarla nunca.

Cuando entre varios niños, el que menos inquietudes nos da, el más fácil de gobernar por su dulzura, bondad y buen juicio, comete una falta, este hecho *hace relieve*, de tal modo, que incurrimos en la injusticia de creer ó dudar de todo un largo pasado de acciones buenas ó inofensivas. Lo mismo sucede con un sabio, con un hombre honrado y virtuoso. ¡Desdichado de él si alguna vez cae en el más sencillo pecado! El vulgo, *tan condescendiente para los mayores crímenes*, y, sobre todo, *para el crimen habitual, con el que llega á familiarizarse*, no perdonará la menor inconsecuencia en un ser *constantemente inofensivo ó bueno*.

Explicación.—Un brutal egoísmo. La humanidad astuta quiere otra tan buena, que no la obligue al menor gasto de policía, *ni á la más insignificante previsión*.

Quiere la perfección, que es imposible, y se

desploma en el romanticismo, que es el crimen. Al bien se va por la *medida*, que en la justicia y la *indulgencia*, que es la equidad.

ALFONSO ORDÁS.

Una mujer.

—Pues verá usted, amiga mía; una tarde iba de compras con mi marido y la perra, cuando se acerca á nosotros un amigo de mi esposo que conocimos en Soria. Sin saludarme siquiera, me le coge, me le monta en un simón, entretanto que él gritaba:—¡Adiós, Ramona, ya ves, me lleva este amigo... voy al juego de pelota! ¡Ten cuidado con la *peerra!* No pude oír más, señora; el coche salió escapado; y yo, figúrese, roja de vergüenza y de coraje, jurando cogerle á solas, en cuanto volviese casa para sentarle la ropa... Pues bien, amiga del alma, cojo el bastón, da la hora de cenar, llega mi esposo: «¿De dónde vienes, idiota? ¿Por qué vas con ese amigo que es una mala persona?...» Voy á zurrarle, me coge por un brazo, en esta forma, levanta así la sopera... ¡y me pone hecha una sopa! Gracias á que le di un golpe con medio queso de bola, que si no, ¡pobre de mí! ¿cómo estaría á estas horas!... ¡Y qué lengua! ¡Lo que pudo soltar por aquella boca! «¡Desde hoy no me alces el gallo porque si lo haces, ¡recontra! te voy á... ¡rayos! ¡centellas! no faltaría otra cosa!» En fin, no sé que le dieron en el juego de pelota, que me le han vuelto una fiera, y ya no aguanta, ni en broma, que le pegue un mal porrazo con el mango de la escoba. Además, compró una cesta, y se ha calado una boina, y se pasa en camiseta todos los días, seis horas, jugando con mis ovillos y rompiéndome la loza.

—¡Pues, hija, la compadezco! ¡Siempre pagamos nosotras! ¿Y... le ha dado por jugarse la paga?

—¡Sí, sí, señora, sí! pero una vez sólo.

—¿Cómo? —Pues me puse tan rabiosa, que, sin saber lo que hacía, le di contra la consola... y el pobre no ha vuelto...

—¡Claro! como murió de una cosa así, su primer marido...

—¡No! ¡Aquel fué contra la cómoda! dió tan fuerte... ¡Pobrecillo ¡Que Dios le tenga en la gloria!...

JOSÉ BRISSA.

Costumbres y tiempos

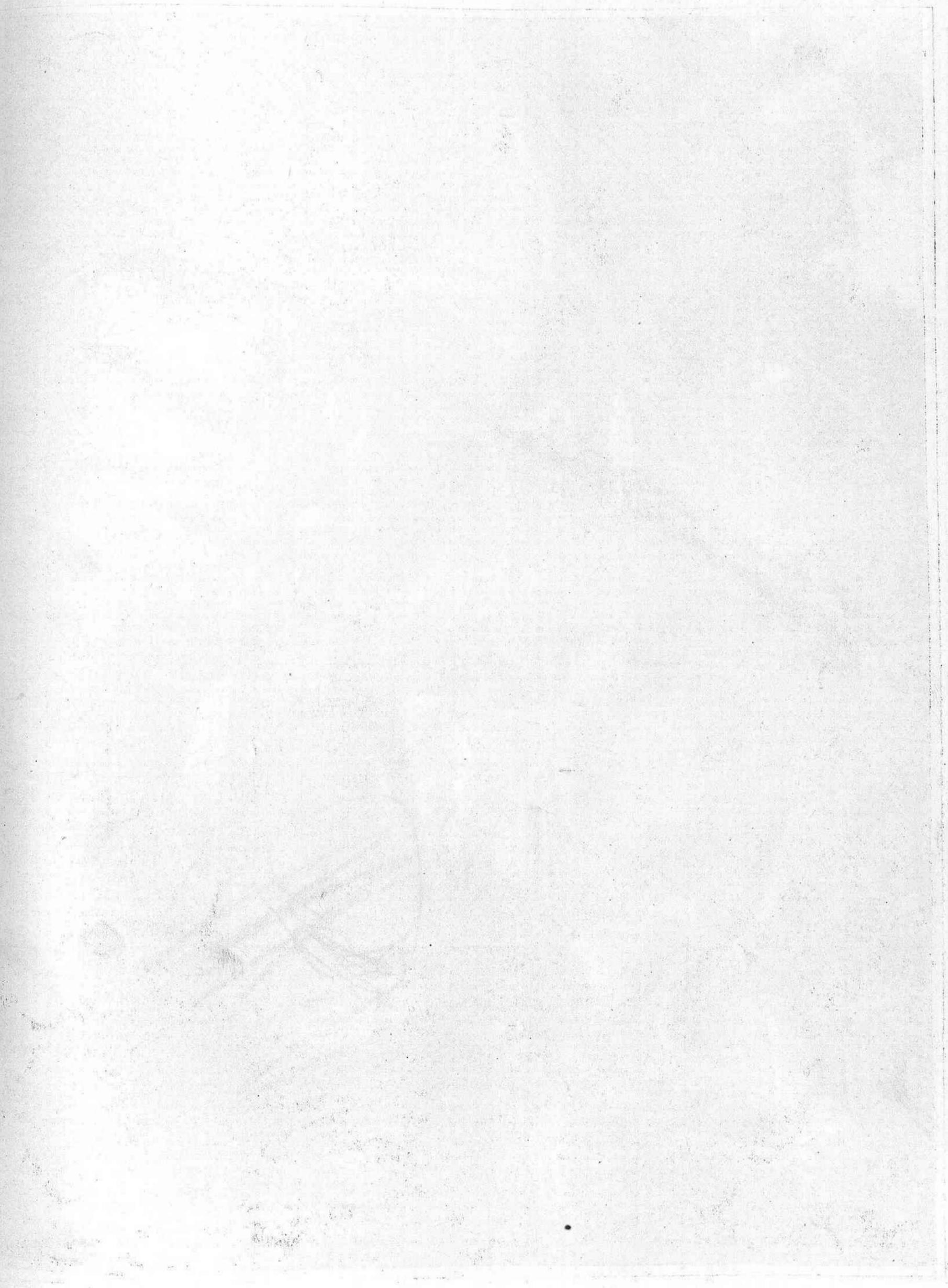
DE MARICASTAÑAS

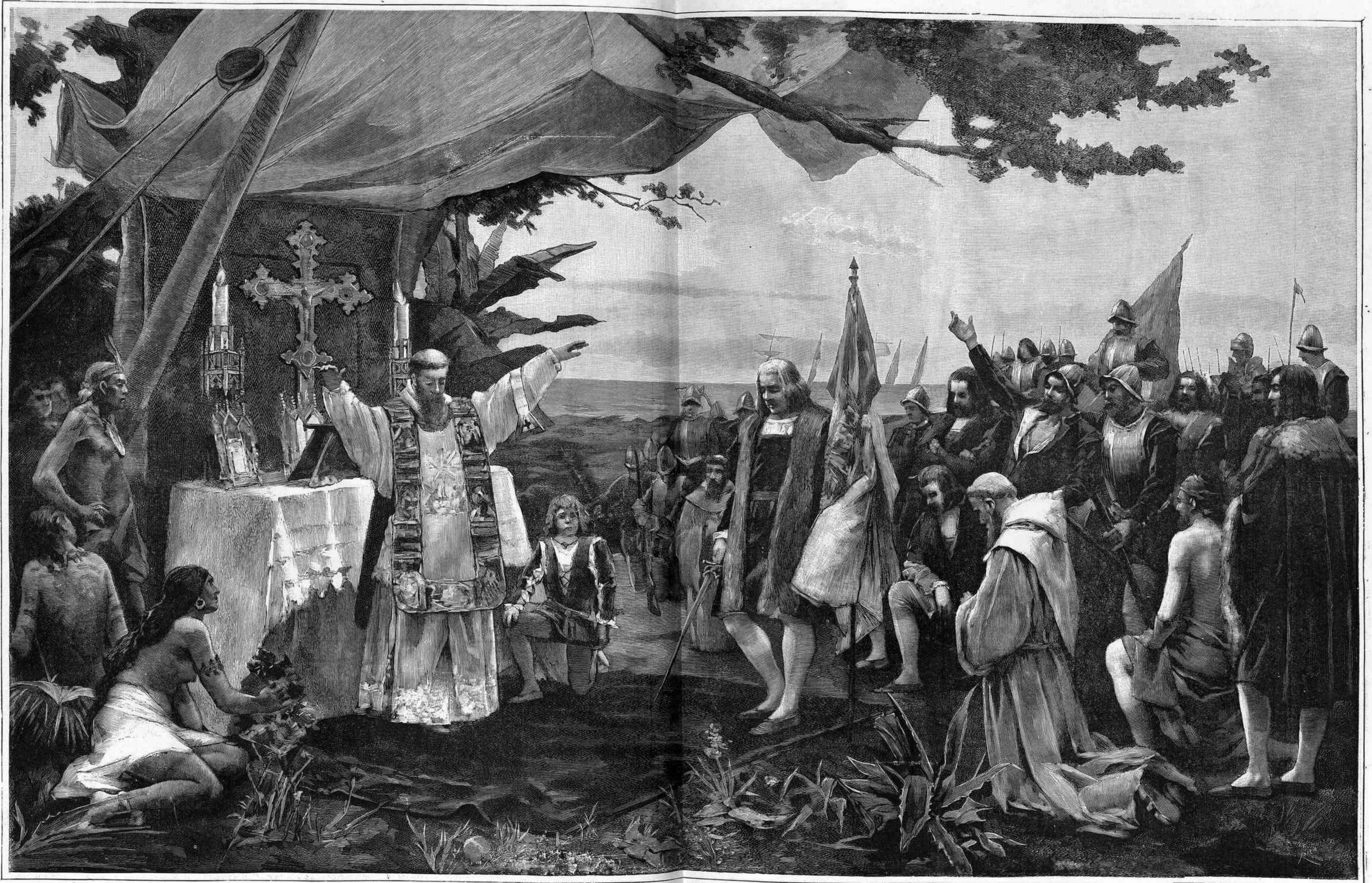
Así como la corte de Carlos IV se distinguió por cierto género de inmoralidades ocultas... y públicas, que se había encarnado en la intimidad de las familias de la Grandeza de España con raras excepciones, durante el reinado de Carlos III sucedía todo lo contrario. La más estricta moral resplandecía en las residencias de los Grandes, aunque con asomos de hipocresía, achaque común de los tiempos y de la en-



ESCENAS DE CAZA.—AZULONES SORPRENDIDOS POR UN «SETTER»

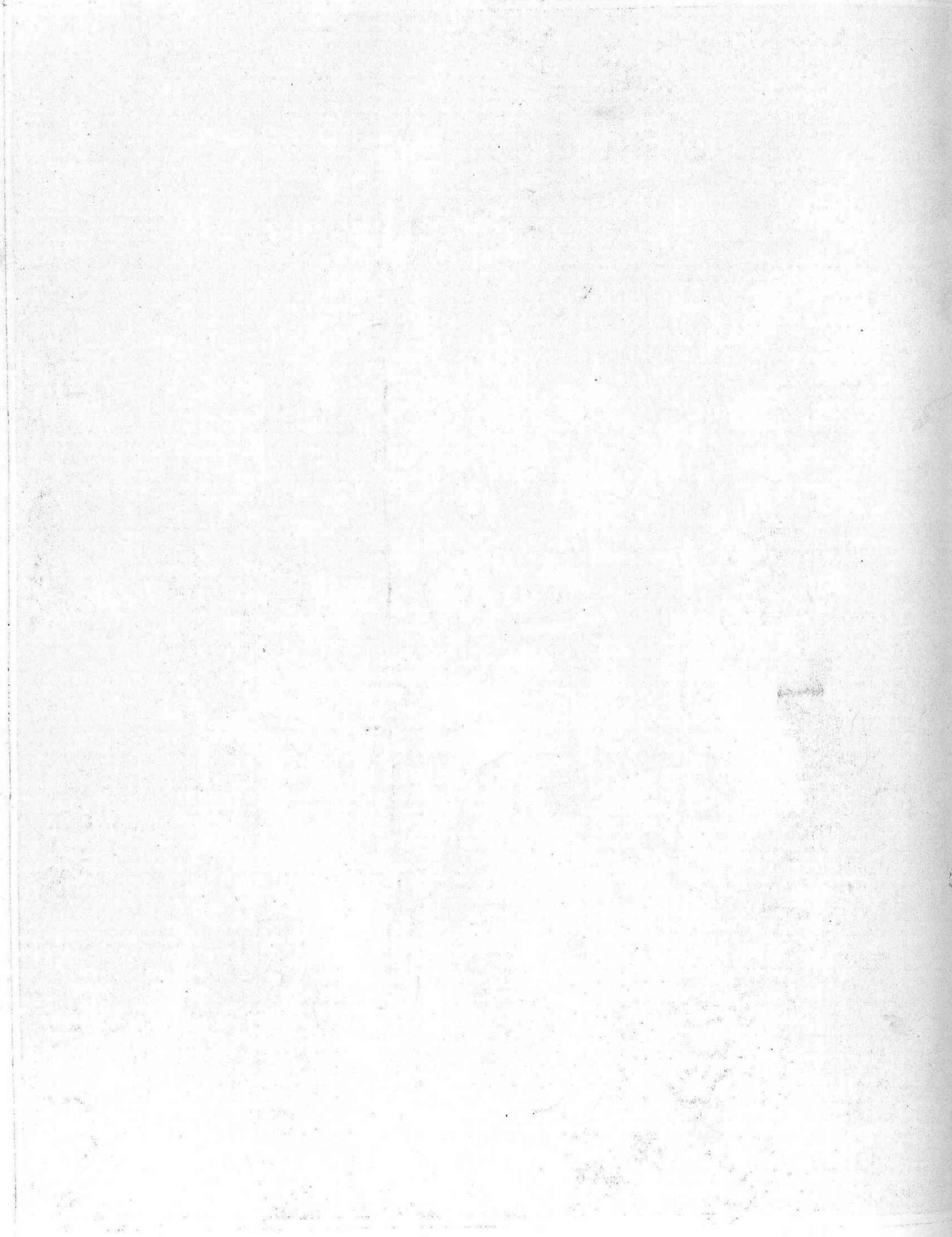
LIBRARY
MUSEUM





LA PRIMERA MISA EN AMÉRICA (cuadro de D. José Arburu y Morell.)

E. RUBIÑOS, IMPRESOR





ACTUALIDADES.—EL MOTÍN DE LAS VERDULERAS

señanza que difundían los frailes, prevalidos del prestigio que disfrutaban en aquellos tiempos.

Pero en puridad de verdad, según mis continuadas observaciones y mis más ó menos atinados registros en el estudio de aquellas costumbres, existía en las casas de los Grandes un fondo de verdadera moral y un respeto extraordinario á los preceptos religiosos emanados de la cristiandad.

Tengo á la vista relaciones muy circunstanciadas de las costumbres del hogar doméstico en aquella época; relaciones que, estampadas con verdadera puntualidad, aparecerían ridículas y objeto de risa á los ojos de nuestros contemporáneos, y aun entonces mismo se hubieran considerado como sandeces escrupulosas, si no constara la buena fe con que se practicaban ciertas ceremonias, tanto profanas como religiosas.

Ponderaban con asombroso respeto el interior doméstico del marqués de Camarasa, hombre madrugador y poco dado á la holganza. Despertábale el mayordomo, y próximo á la cama, después de una salutación religiosa, añadía leyendo un papel: «Según parte recibido de la doncella mayor, la excelentísima señora marquesa de Camarasa ha dormido tranquilamente y goza de importante salud.» El marqués se vestía con la ayuda de su camarero, y se aderezaba con extremada limpieza, sin hacer uso de los afeites artificiales que han existido en todos los tiempos, para alindarse con ridícula y postiza exageración. Puesta la peluca, ceñido el espadín, con bastón en mano y calado el tricordio, salía de su dormitorio, y en la antesala le esperaba un criado con librea, que le presentaba respetuosamente una jicara de chocolate en su platillo y una servilleta.

El marqués tomaba un sorbo de chocolate, bebía unos cuantos tragos de agua, se enjuagaba la boca, y después de echar la bendición á sus sirvientes, apresuraba el paso, y en llegando á la puerta del dormitorio de su esposa, llamaba dulcemente con la mano y preguntaba:

—¿Ha dormido bien la señora marquesa?

Y contestaba la interpelada:

—Dios me ha concedido ese bien.

—Hasta después, amada esposa.

—Hasta después, amado esposo, y Dios te lleve por buen camino.

No podía emprenderlo mejor, porque residiendo en la calle del Clavel, se dirigía á paso lento y muy erguido á la capilla del Caballero de Gracia, adonde le esperaba un capellán conocido, que le decía la misa diaria.

Después almorzaba en compañía de su mujer y de sus hijos, y se entregaba luego á sus ocupaciones, que fueron siempre honestas y provechosas. Llegada la noche y rezado el rosario en comunidad, es decir, la familia y la servidumbre, se distribuían todos, cada cual á su respectivo dormitorio, previa la bendición del amo de casa y del besamanos de los hijos y el saludo cariñoso de la esposa. La última ocupación nocturna del marqués de Camarasa era la de preguntar á su mayordomo:

—¿Se ha contraído alguna deuda durante el día, que no haya sido pagada?

Y contestaba el mayordomo, conociendo las intenciones de su amo:

—Todo ha sido satisfecho; á nadie se debe nada.

Volvió la espalda el marqués, y se dirigía á su dormitorio, seguido de su ayuda de cámara, con una palmatoria en la mano, alumbrada por una vela de cera.

Tenia en su aposento de dormir un retablo pequeño, con la imagen de Santa Bárbara, con dos velas de cera verde, y era su costumbre mandar encenderlas á su ayuda de cámara, con estas palabras:

—Alumbra á la Santa, y no se diga de mí que sólo me acuerdo de Santa Bárbara cuando truena.

Omito otras menudencias relativas á las costumbres de este hombre recto y excesivamente moral, muy respetado de las gentes, y que merecía el aprecio singular de Carlos III, para poder hablar de una gran señora, que no solamente se enaltecía por su piedad, sino por la brillantez de su no común talento.

Quiero referirme á la marquesa de Grimaldo. Hija del marqués de Santa Cruz de Marcenado, contrajo matrimonio con el marqués de Grimaldo, exento de la compañía española de Guardias de Corps, luego teniente general del ejército, gentil hombre de Cámara, canciller de la Orden del Toisón y comendador de la de Santiago.

Cuéntase de esta ilustre señora que dió singulares pruebas, no sólo de su gran talento, sino de su prudencia y religión. Asistía á los templos diariamente con singular recogimiento y devoción, y el pueblo la llamaba *la santa limosnera*, porque era espléndida y dadivosa con los pobres.

Todos los años, el día de San José, convocaba á su casa á tres pobres, que antes había encontrado en la calle y preguntado su domicilio. Les mandaba lavar de pies á cabeza; disponía que después les diesen un vestido completo; ordenaba una mesa con modestos, pero abundantes manjares, para que comiesen, y luego los despedía con una limosna en metálico.

El día de Santa Ana, á quien tenía particular devoción, vestía por completo á una niña y á cinco pobres, á los cuales daba de comer en su casa, y ella misma los servía, y terminado el banquete, los enfilaba y se postraba delante de ellos con estas humildes y significativas palabras:

—Venid uno á uno, y presentadme vuestras manos.

Los pobres obedecían, y doña Irene de Navia, marquesa de Grimaldo, besaba las manos de aquellos pobres, diciendo después:

—Guárdeos el cielo, mis ilustres convidados. No extrañéis lo que hago con vosotros, que más hizo Jesucristo lavando los pies á sus Apóstoles. Os ruego encarecidamente que me encomendéis á Dios.

Se ausentaban los pobres, y al salir había en la puerta un criado, que daba á cada uno veinte reales.

Falleció esta piadosa señora el día 10 de Marzo de 1786, y dieron sepultura á su cuerpo en el convento de Nuestra Señora de Valverde, distante dos leguas de la corte, en el panteón de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, cuyo patronato correspondía al mismo marqués de Grimaldo.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

La monja.

Tú dejaste el hogar donde vivías
Tan querida y feliz,
Y buscaste en las sombras del convento
Mansión digna de ti,
Hiriendo la existencia de una madre
Que, en su entrañable amor,
Al llorarte perdida para siempre,
De pena sucumbió.
Ante un hecho tan torpe é inhumano,

¿Cómo pretendes, pues,
Que en tus rezos y falsas oraciones
Haya quien tenga fe?
Yo, entre el claustro y el mundo que has dejado,
Fijaré mi atención
En el sepulcro solitario y frío
Que tu impiedad abrió;
En él veré la sombra de la madre
Que abandonaste tú,
Correspondiendo á un cariño inmenso
Con negra ingratitud.
Y aunque un día estés arrodillada
Rezando ante el altar,
Y señales demuestre tu semblante
De fe y sinceridad,
No he de creer en tus fingidos rezos
Ni en tu aparente unción:
Que aquella que á su madre amar no supo,
No puede amar á Dios.

AGUSTÍN PAJARÓN.

Sección de espectáculos.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO. *Conciertos y teatro.*—TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO: *La espada de honor.*—TÍVOLI Y RECOLETOS.—CIRCOS DE PARISH Y COLÓN.

Cuatro teatros y dos Circos permanecen abiertos en esta *bella* estación, en la sartén ardiente que llaman Madrid.

Y decimos *bella* á la estación en que Febo nos derrite, la sed nos devora, el polvo nos astixia, los insectos nos punzan y el monstruo del Ganges hace asoladoras excursiones por Europa, por no atraernos las iras de los *amateurs* y por no disgustar á los catarrosos y reumáticos que hallan consuelo en el estío.

El pauperismo teatral se hace todavía más notorio en esta época. El teatro de Apolo, que todo el invierno y la primavera hizo una campaña de provecho para la Empresa, se ha declarado en clausura; y aparte de alguna que otra obra que más ó menos justificadamente alcanza el favor del público, nada ocurre que digno de notarse sea, ni menos de ocupar la atención de los verdaderos críticos.

Los conciertos que tienen lugar en el Jardín del Buen Retiro, merecen especial mención, por lo escogido y variado de los programas, en que figuran con admirable acierto piezas musicales tan notables como el *Allegretto scherzando* de la 8.^a sinfonía, de Beethoven; una *Fantasia* sobre la ópera *Macbeth*, de Verdi; la *Polonesa*, de Brull; la sinfonía de *La estrella del Norte*, y otras no menos dignas de aplauso, ejecutadas con el primor á que la orquesta de profesores nos tiene acostumbrados, bajo la dirección del maestro Pérez.

Tan concurridos están este verano los referidos conciertos, que hay noche que no puede darse un paso alrededor del kiosco ó pabellón de la música, á cuya proximidad se colocan los verdaderos *dilettanti*, los que van á oír y á disfrutar de los primores del arte, á la vez que del fresco de tan ameno sitio.

Casi todas las piezas que se ejecutan obtienen grandes aplausos y los honores de la repetición.

También el teatro está muy concurrido. La zarzuela *Los cuatro palos* sigue divirtiendo grandemente al público, y en la última decena se ha estrenado con muy buen éxito una humorada cómico-lírica, letra y música de don Vicente Peiro, que tiene por título *El gran petardo*.

Este juguete, en que se hace una discreta y picante sátira de las preocupaciones á que petarderos y petardistas han dado lugar recientemente, entretiene y regocija en extremo al público. La noche del estreno fué llamado el autor multitud de veces á escena, en unión de

los artistas, que desempeñaron la obra con mucho acierto.

El acontecimiento teatral de la última decena ha sido el estreno de la maniobra cómicomilitar (nuevo género que aún no conocíamos en la literatura dramática), que lleva por título *La espada de honor*, puesta en escena con inusitado lujo, propiedad y extraordinario aplauso en el coliseo del Príncipe Alfonso.

Y es lo cierto que el nuevo espectáculo no defraudó las esperanzas que desde luego formó el inmenso público de su mérito en la noche del estreno.

La espada de honor es un bien entendido conjunto de episodios y escenas que tienen lugar en el campamento de los Alijares, de Toledo, donde hace poco realizaron sus prácticas guerreras los alumnos de la Academia General Militar.

El asunto es en extremo sencillo, y sirve de base á una obra de verdadero espectáculo; la cual, á pesar de su sencillez, ofrece una serie de incidentes, peripecias y escenas entretenidísimas y de mucho lucimiento y propiedad, pues son un reflejo exacto de la vida militar en campaña.

La obra está dividida en un acto y cuatro cuadros, para los que el Sr. Bussato ha pintado decoraciones en extremo notables, que le han valido muchos aplausos y llamadas á escena.

En el cuadro segundo especialmente, el entusiasmo del público rayó en delirio. El desfile de las fuerzas, en que figuran todas las armas, con elegantes uniformes, material, equipo y armamento en extremo exacto y adecuado, á los acordes de una banda militar, y la orquesta, con la banda de cornetas formada por las señoras del coro, produjo un efecto grandioso y deslumbrador, haciendo prorumpir al público en atronadores aplausos.

La representación termina con la toma de la bandera y del reducto, obteniendo el alumno la espada de honor.

Al final, el autor del libro, Sr. Jackson, y el maestro Cereceda, que ha escrito una música inspirada, graciosa y en extremo brillante, fueron llamados infinidad de veces al palco escénico.

La obra dará grandes entradas, justo premio á los inmensos sacrificios que ha llevado á cabo la Empresa.

En cambio, los teatros del Tivoli y Recoletos, continúan dando al público zarzuelitas fiambres y trasnochadas, con perdón de la *claque* sea dicho.

Para muestra, dice un antiguo adagio que basta un botón; y en el primero de los referidos teatros se ha estrenado una *opereta*— ¡vaya en gracia!— que se titula *Et botón de muestra*, que es de lo peorcito que hace años hemos visto en escena.

Si *opereta* es un conjunto de escenas deshilvanadas y sin gracia, con no escaso número de dislates, confesamos con pesar que el teatro ofrece en el día un aspecto lamentable, callando, por consideración y prudencia, el nombre del autor. Sólo el Sr. Valverde (hijo) ha hecho una música bastante buena, á lo que se debe sin duda que no haya fracasado la obra.

La ejecución nada ha tenido de particular.

Sigan estos dos teatros por el camino que emprendieron, que en breve recogerán el fruto, según ya les hemos augurado.

Los circos de Parish y Colón continúan sosteniendo animada y brillante competencia.

En Parish, la divertida y notable pantomima *Los albañiles*, la gran batuda, en que hacen prodigios los principales saltadores de la compañía, los arrojados barristas hermanos Whiteley y los célebres músicos gigantes, llaman poderosamente la atención y son cada noche más aplaudidos.

En Colón es digna de encomio la gran variedad de los programas, alcanzando éxito extraordinario los excéntricos musicales *Crescendos*, los barristas Banola y la grandiosa pantomima histórica *Un milagro de la Virgen de la Paloma*, que viene llenando de numeroso público todas las localidades.

ALFONSO BUSI.

El mar.

Llega hasta mí rugiente, con tus altivas olas,
que avanzan con inmenso y eterno murmurar,
para admirarte á solas
y verte en torno mío luchando sin cesar.

Yo ensalzo tu hermosura, yo alabo tu grandeza
y la nevada espuma que el suelo va á lamer;
yo admiro tu belleza,
tu encanto, tu misterio, tu mágico poder.

Oyendo de tus ondas el formidable acento,
tus brisas aspirando quisiera ya vivir,
vagando el pensamiento
por ideal esfera de rosa y de zafir.

El mar... el mar... miradlo, con su incesante olaje,
fantástico, esplendente, voluble, brillador,
con múltiple celaje
de formas caprichosas de vivido color.

El mar... ¡bendito seas con tu bramir furioso,
y tu tranquilo aspecto como rizado tul,
y tu horizonte hermoso,
perdido allá en el éter de nácar y de azul!

E. CEBALLOS QUINTANA.

Estrellas errantes.

I

Se concieron en uno de esos hermosos días del mes de Mayo en que las olas, al besarse, se cubren de blancas espumas; en que el azul del cielo es más transparente; en que los campos se esmaltan de verdura y flores, el cerebro de ilusiones, el alma de recuerdos; en que llega á nuestros oídos, más conmovedor que nunca, el acento del *Angelus* que elevan las ermitas campesinas, y en que las aves ocultas en el follaje entonan sus himnos rientes de ventura, rodeados de un espléndido ambiente de notas y destellos, de gorjeos y colores!...

El llevaba bajo su brazo el poema: el amor de los amores; no el paisaje bíblico así intitulado y que inmortalizó Salomón...; era la *Graziela*, de Lamartine. Ella aprisionaba en sus manos el drama: su hermoso hermanito, niño de cuatro años, avanzada prematuro del dolor humano: estaba tísico.

Hay toses que conmueven: la de aquel niño hacía llorar...

De la unión del poema elegíaco y del drama nace la tragedia; pero el amor, que no admite frases hechas, rompió con todo, y nació... el *idilio*. Si: porque aquellos seres se amaron como *Graziela* y *Lamartine*: aquellos seres sufrieron como el niño tísico... ¡aquel avanzada prematuro del dolor humano!

II

El amor todo lo sublima; pero cuando ese amor, por su intensidad, se pierde en los límites de lo abstracto; cuando *por lo infinito resulta en nuestros tiempos un caso patológico*; cuando se aromatiza con las flores del estío y los murmullos tristes del otoño, impregnándose de lo riente y de lo melancólico de ambas

estaciones (pues todo amor intenso es nostálgico por germen y esencia), entonces hay que colocarlo en ese altar invisible para los profanos del amor, arrodillarse y rezar; pues el que reza por amor es el verdadero creyente.

III

Y dos almas se estremecieron en el deliquio de los placeres: faltaba marco, y la Naturaleza en estío les rodeaba... ¿Qué más podían apetecer dos almas que palpitaban como dos gorjeos, sobre esa clave de donde salen, en forma de sonidos, las felicidades satisfechas?...

IV

Pero el dolor humano es como el barco que avanza veloz y siniestro, rasgando las nieblas que flotan sobre los mares; nieblas que en las almas se llaman deseos y esperanzas. Murió aquel niño, y un beso fúnebre selló aquel amor. Su hermana se vistió de negro, y el luto de su traje le llegó al corazón. ¡Hay contactos que matan!...

V

¿Habéis conocido por casualidad un hogar feliz, sublimado por la presencia de un niño? ¿No es verdad que todo parece sonreír en torno suyo? ¿No es verdad que, si es vuestro hijo, la vida de aquel diminuto ser, que os besa y os tiende sus bracitos, os hace honrados, amar la vida y creer en Dios?

¡Qué lástima que los niños se mueran!...

VI

El vuelo de aquel ángel llenó de sombras aquel hogar lleno de flores y de endechas, y la felicidad, que batió sus alas en aquella casita humilde, semejante á esos vapores nocturnos que flotan sobre los lagos hasta que el aire matinal los deshace, también fué vapor que se deshizo al soplo helado de la muerte. ¡Oh ráfagas glaciales de la atmósfera y de las almas!...

VII

¿De qué diréis, los que os llamáis escépticos, que murió aquella mujer?

De amor: sí, lo repito en voz alta, de amor: era mucho corazón para tan poco mundo. ¿Os reís? No me extraña: yo he visto reír á su amante cuando el último rayo del sol poniente dió un beso de fuego á aquellos labios descoloridos por la muerte.

VIII

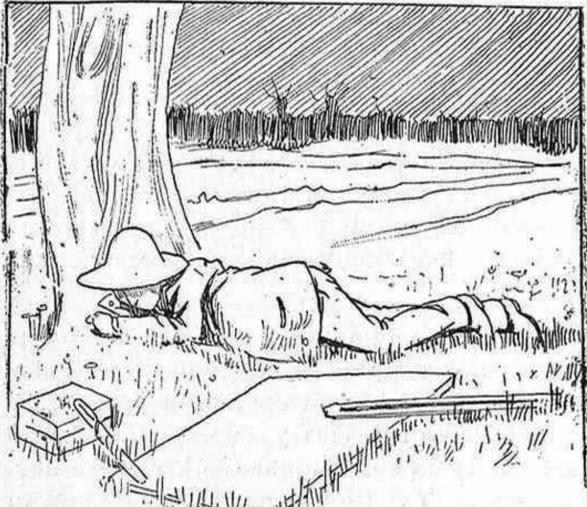
Pero estos casos raros hay que explicarlos. Ella era artista, y él... poeta. Y su amor fué de esos amores que se fermentan y desarrollan en las almas gigantes y amantes de lo bello por lo santo, y de lo santo por lo bello: el tránsito del amor á la muerte fué para aquella criatura el tránsito de lo hermoso á lo sublime: *murió feliz* por expirar al lado de su adorado: ¿hay consuelo más celestial para los que aman y han amado? Cuando yo mucra, es lo que pido al cielo; en mi cabecera, la mujer amada; mis manos entre las suyas; nuestras miradas, que se acaricien con el fulgor postrero que se escape de mis pupilas, y mis labios rozando los suyos, como mariposa próxima á volar que hiere á la flor en que se posó!...

IX

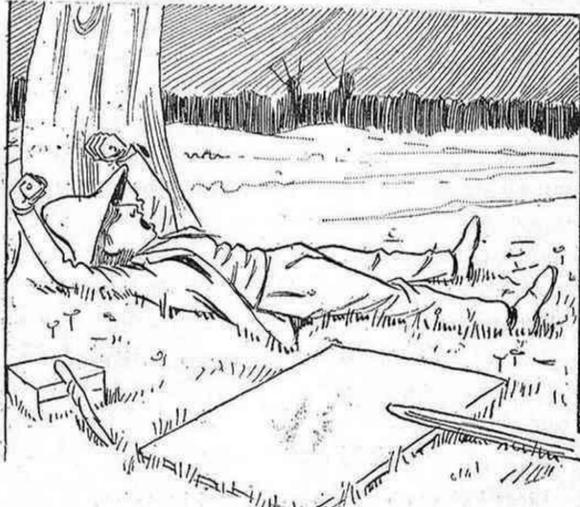
Él, por *ahí anda*. Nuevo judío errante, es perseguido por una maldición: la de amar una sombra, un recuerdo... una cifra... un corazón que fué muy grande, para este mundo, que es tan pequeño.

ANGEL E. BLANCO.

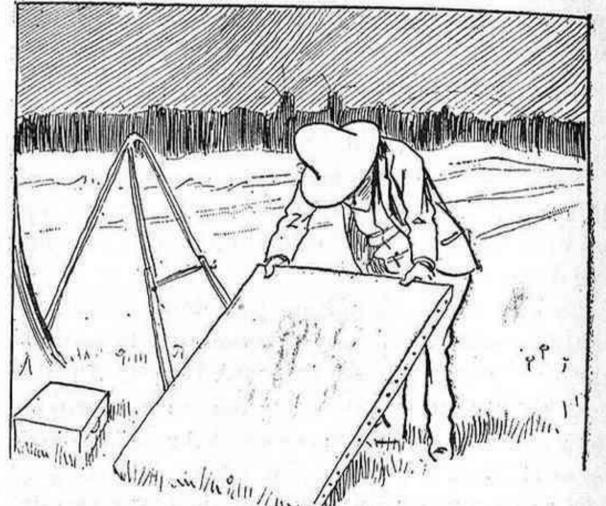
LOS CLOWNS CAZADORES, por A. Pons.



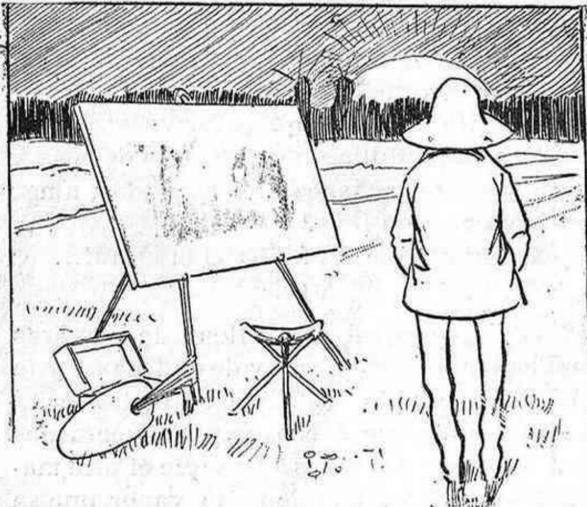
La Naturaleza duerme y el arte también. No tardará en despertar.



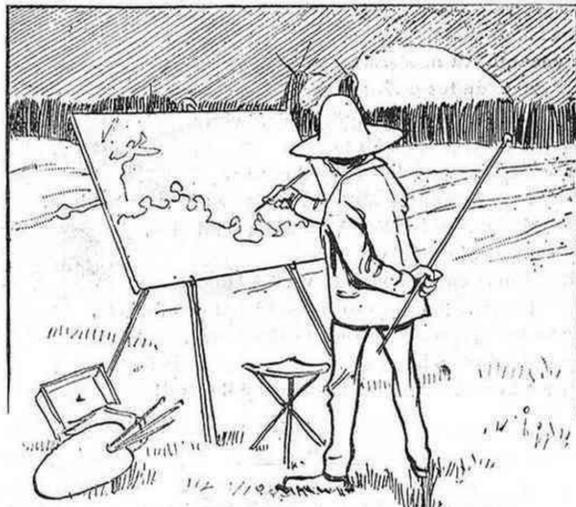
En efecto; ya despierta. ¡Aaah!...



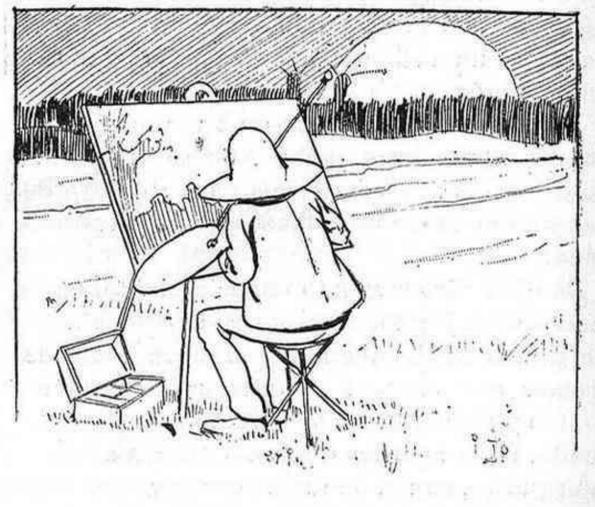
La luna saldrá pronto. Preparemos los bártulos.



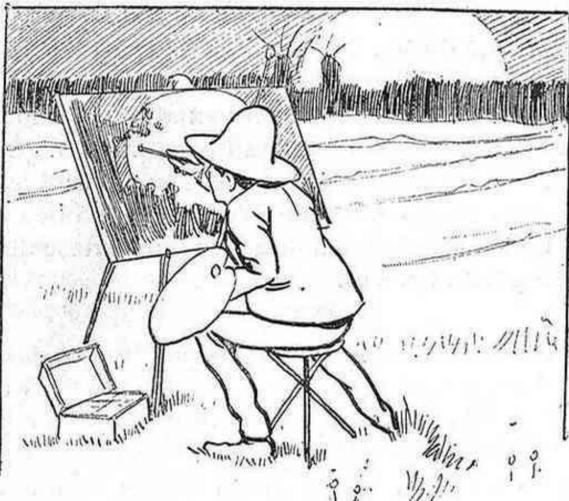
¿No lo dije? Ya, ya sale.



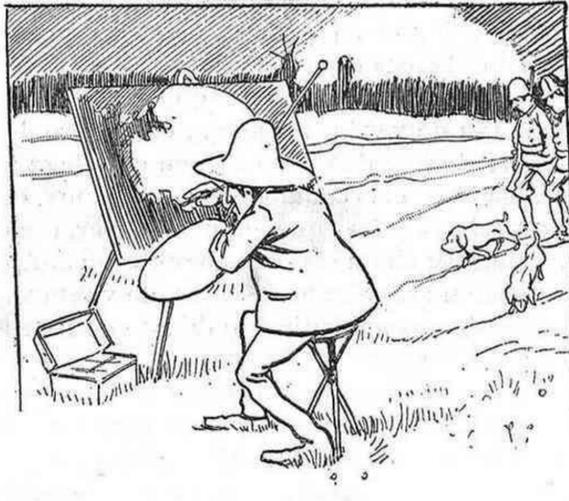
Manos á la obra. Primero el contorno del paisaje.



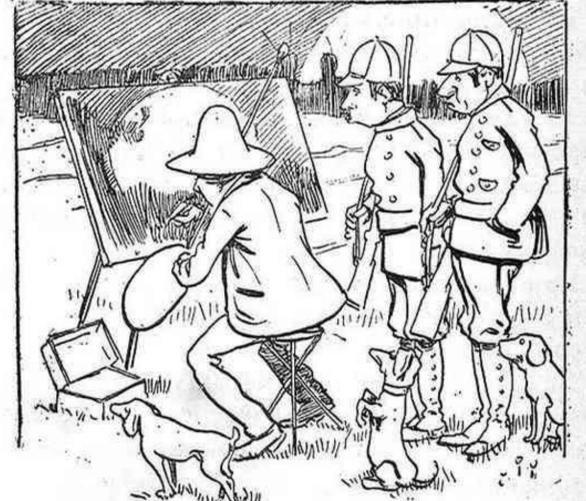
Ahora color, mucho color.



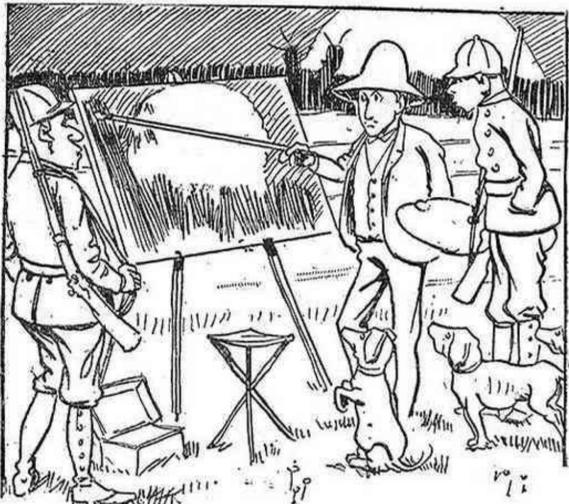
Y mucha luz en la luna, para que no la confundan con otra cosa.



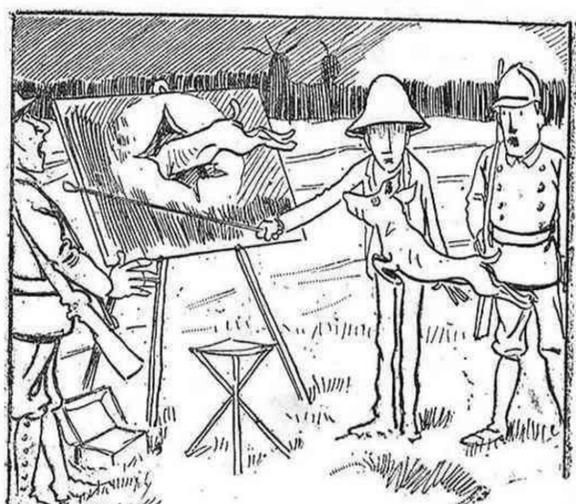
Esto marcha. Cuatro toques más y...



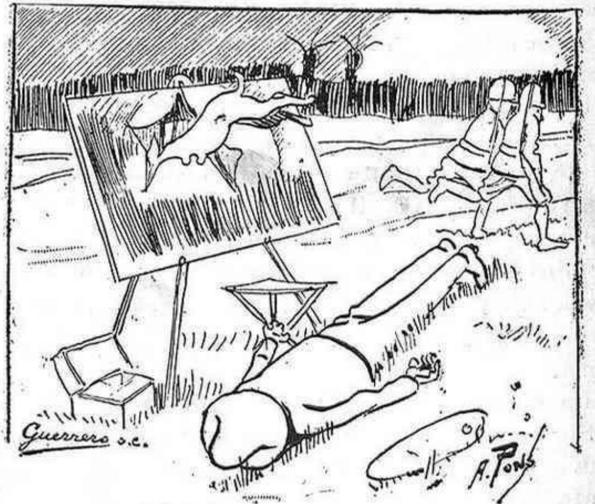
—¿Qué es eso, amigo?



—La luna, bien claro está: ¡vean ustedes qué efecto, qué luz!



—¿Qué es esto? Los clowns.—¡Baje usted esa vara!

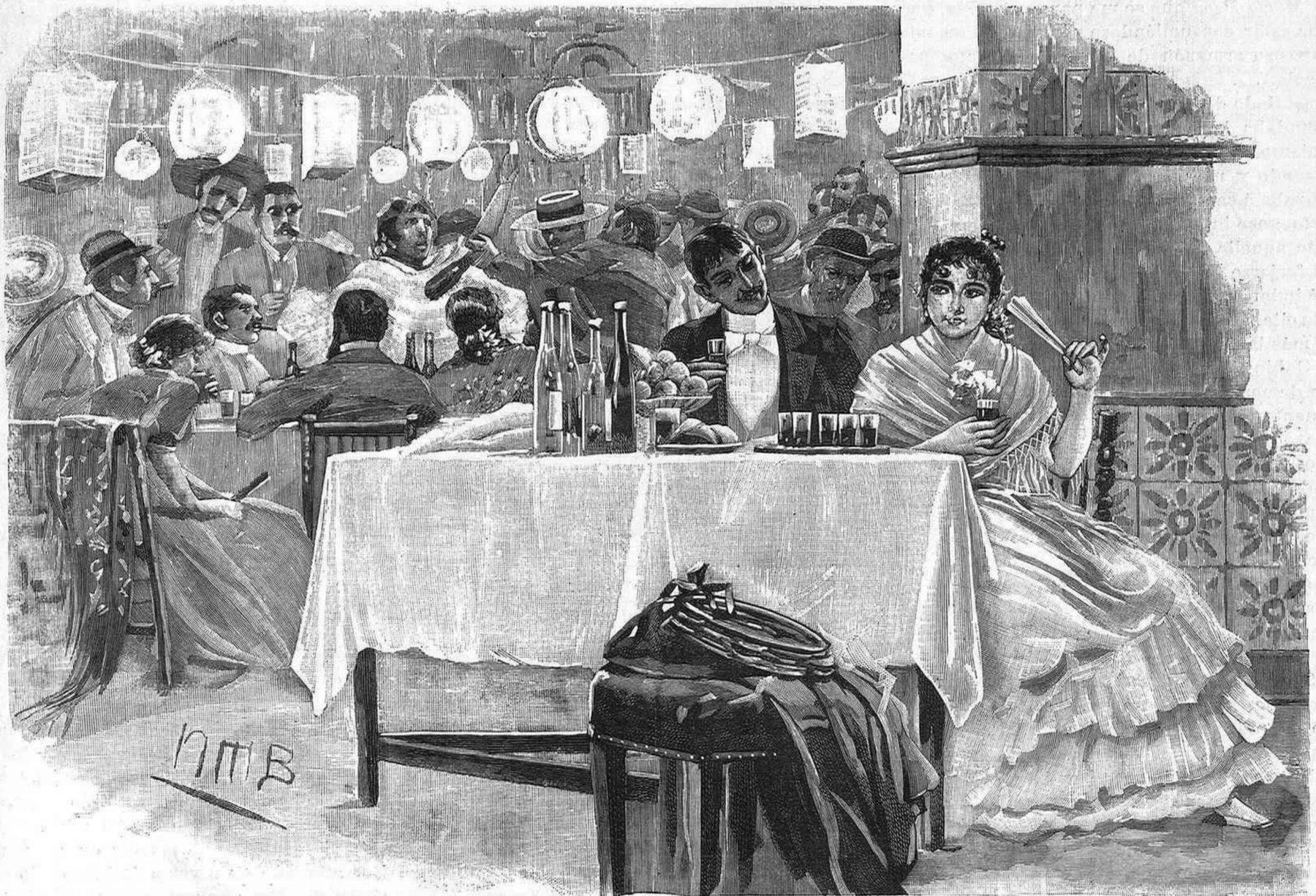


.....

LA ESPOSA FEA

POR

D. RAMIRO BLANCO



HALLÁBASE FELIPE CON UNA TAL PETRILLA...

La esposa fea.

(Continuación.)

Dos horas antes de que saliera de la bahía gaditana el vapor *María Pepa*, hallábase Felipe con sus nuevos amigos *corriendo una juerga* en San Severiano, barriada extramuros de Cádiz.

Llovia á cántaros. Pero ellos, al abrigo del chaparrón, no se ocupaban de otro líquido que el que contenían las innumerables cañitas. El fragante vino de Sanlúcar alegrábales los ojos y el corazón, y apenas permitían al activo montañés un momento de descanso en la tarea de reemplazar las cañas vacías por otras llenas de la aromosa manzanilla.

Formando rancho aparte del grupo, hallábase Felipe con una tal Petrilla, guapa muchacha, muy amartelado, y diciéndola muchas y lindas cosas al oído. Reíase ella con estruendosas carcajadas, luciendo una dentadura tan blanca, tan igual y tan chiquita... que no pudo menos de hacer Felipe odiosas comparaciones

entre aquellos monísimos dientes, y los espantables de Gabina.

De buena fe se proponía él dar por terminada la vida de soltero con aquella locura ó majadería de última hora. Había echado las cuentas al minuto (así se lo decía á sí mismo) para atender á todo sin perder nada: pagado el fondista, el billete de su pasaje en el bolsillo, y á la puerta un coche donde tenía el equipaje. Estaba tranquilo.

No sabía él que, en aquellos momentos, la chimenea del vapor que había de conducirle al nuevo y definitivo hogar doméstico, vomitaba negras y espesas nubes de humo; que todos los pasajeros y tripulantes estaban ya á bordo; que el capitán disponía las últimas maniobras para zarpar, y que la hélice enroscábase en el agua formando espumosos remolinos.

Cuando Felipe, empapado de agua y sudor hasta los huesos, lleno de lodo y seguido de un mozo que llevaba acuestas el baúl, llegó á Puerta de Mar, pudo aún ver, á través de la espesa cortina de lluvia al *María Pepa* que, doblando ya el fuerte de San Felipe, iba canal adelante

á desaparecer muy pronto por detrás del barrio de San Carlos.

El atolondrado hijo de D. Ruperto no había contado con la huésped; y la huésped fué un tremendo bache del camino en donde una de las ruedas se atascó, sin que fuerzas humanas (las del *penco* fueron insuficientes) hicieran posible el desatasco. Pagar á peso de oro un valiente que con aquel endiablado tiempo se comprometiera á llevar el equipaje, correr como un desesperado más de dos kilómetros, sufriendo la tenacísima lluvia torrencial... ¡y llegar tarde!

¡Había que oír á Felipe renegar de su suerte, desesperarse, maldecir la hora en que se le ocurrió ser de la partida con aquellos malandrines!

¿Qué hacer? No le quedaba más recurso que volverse á la fonda, escribir á su padre contándole lo sucedido (con las reservas consiguientes), y aguardar quince días á que otro vapor le condujera al amoroso seno de su legítima consorte.

—¡Bueno se va á poner mi padre cuando re-

ciba la noticia!—pensaba Felipe, camino de la fonda. Pero bien reflexionado, ¿qué necesidad tengo de decirle ahora ni una palabra de lo ocurrido? Le escribiré cuando vaya á embarcarme de nuevo, es decir, cuando intente embarcarme. A ver si también llego tarde... y acabo por fijar mi residencia en Cádiz... ¿Y qué dirá Gabina (¡maldita sea su estampa!) cuando acuda llena de emoción al muelle y se encuentre con cara de palo, decidida, como estará, á echar el garfio conyugal al primer pasajero del *María Pepa* que se me parezca? ¡Ella, que debe estar consumiéndose por arrojar en mis brazos su armazón de huesos! Que tenga paciencia...

Instalado de nuevo en la fonda, y mientras se mudaba de ropa de pies á cabeza, los pensamientos que bullían en su mente iban progresando y modificándose. Por el pronto, comenzaba á sentir una dulce tranquilidad, un cierto goce interior, al considerar que durante aquella tregua de quince días podía aún forjarse la ilusión de creerse libre, feliz é independiente; porque, sin darse cuenta de ello, abultaba en su imaginación cada vez más la horrible desgracia de su enlace con Gabina, y sentía escalofríos y sublevación de nervios cada vez que pensaba en el momento infausto de la primera entrevista...

No: no le sería posible realizar el milagro de fingimiento necesario para no echarlo todo á rodar en cuanto se le pusiera delante la espantosa y fea catadura de su mujer.

Y sin duda para desvanecer tan penosas ideas, tomó al día siguiente el partido de buscar, sin pérdida de tiempo, á Petrilla, aquella buena moza, compañera suya en San Severiano, propietaria de la más blanca y bien puesta dentadura que Felipe había visto en todos los días de su vida.

Enteróse de que Petra se había ido á Chiclana, y no vaciló en hacer el viaje, que sería un motivo más de distracción.

Vendrían aquí ahora, como de molde, algunas consideraciones acerca del envidiable temperamento de Felipe; porque eso que vulgarmente llamamos felicidad, lo lleva cada uno consigo mismo, y consiste, ni más ni menos, que en tomar las cosas como vienen, hundiendo en el saco del olvido lo pasado y lo porvenir. Todo es cuestión de suerte: nacer ó no nacer con aptitudes para practicar tan suprema filosofía.

Ello es que nuestro héroe hizo su excursión á Chiclana, y volvió á Cádiz á los ocho días, tan fresco, tan alegre y tan campechano, como si en el mundo se hubiera extinguido para siempre la casta de las Gabinas; él no se acordaba de la suya, y en paz.

Tumbado á la bartola en un sofá, hallábase Felipe esperando á que la campana le avisara la hora de la comida, cuando entró en la habitación uno de los camareros, diciendo:

—Mil enhorabuenas, señorito.

—¿Y por qué me las das, muchacho?

—¡Toma! Porque ha escapado usted de una buena.

—Que el diablo me lleve si entiendo una palabra de lo que dices.

—Puede ser que me equivoque, pero... ¿No iba usted á embarcarse para Canarias?

—Sí, ¿y qué?

—¿No llegó usted tarde al muelle?

—Todo eso es verdad...—dijo Felipe incorporándose. ¿Y qué ocurre?

—¡Vaya! ¡Como que no estará usted enterado de lo sucedido!

—No sé nada; explícate de una vez.

—¡Si esto ya pasó hace cinco días!

—Pero... ¡animal! ¿Acabarás de decirme?...

—¡Y lo han traído todos los periódicos!

—Mira, como no hables pronto, te estrangulo. ¿Qué sucede? ¿Qué?

—¿Conque usted no sabe que el *María Pepa* se ha ido á pique?

—¿Que se ha ido á pique?

—¡Hasta los topes!

—¡María Santísima!

—Y se han ahogado todos, lo que se dice todos los que iban en él. ¡Un desastre, señorito! El único naufragio que pudieron recoger unos barcos de pesca, murió al poco tiempo de resultas de unas heridas, después de contar las peripecias del naufragio... ¡Si todo esto lo han traído los periódicos! Fué un temporal des-



hecho... Conque ya ve usted si tenía yo motivos para felicitarle...

Felipe dejóse caer otra vez en el sofá, anadado con tan estupenda noticia.

¡Cinco días! ¡Habían transcurrido ya cinco días desde el naufragio del *María Pepa*! Es decir, que el pobre viejo, solo y desamparado en Madrid, lloraría sin consuelo la pérdida de su infortunado hijo... ¡mientras éste se divertía en Chiclana!

Felipe se levantó de un salto, sin atender á otros detalles que el oficioso doméstico seguía refiriendo, se puso el sombrero y salió de estampía á la calle en busca del telégrafo: éste fué su primero y nobilísimo impulso.

Pero estaba tan turbado y fuera de tino, que antes de llegar á la estación telegráfica, situada muy cerca de la fonda, dió más de veinte inútiles rodeos, cruzando calles y más calles, que en Cádiz todas se parecen, por ser estrechas y bien alineadas. Ensimismado en sus pensamientos, volvía maquinalmente al punto de partida, como un palomino atontado, tropezándose con los transeuntes... y fué un verdadero milagro que al fin acabara por lle-

gar frente al edificio, sobre cuya puerta se leía en letras bien gordas: *Telégrafo*.

Allí mismo, delante de la puerta, sin avanzar un solo paso, acabó de madurar el disparatado proyecto que, sin duda, concibió durante su precipitada carrera.

El autor de estas líneas se apresura á manifestar que, á no tener por rigurosamente fidedignos los datos que utiliza para narrar la historia de Felipe, desistiría de continuarla al llegar á este punto, por temor á que algunos escrupulosos lectores la juzgaran inverosímil.

Y sin embargo, las cosas sucedieron tal y como se verá más adelante. Nada parece, con harta frecuencia, tan inverosímil como la verdad misma.

Ya dijimos que Felipe, ante la tenebrosa perspectiva de ir á unirse con su mujer, pasábale á veces por el majín la idea de hacer alguna barbaridad, y el muchacho se salió con la suya.

Inmóvil á la puerta del telégrafo, pensaba de este modo:

—A estas horas mi padre me cree ahogado: esto es evidente. Darle de golpe y porrazo la noticia de que aún pertenezco al mundo de los vivos, será matarle, porque el pobre no está en edad de sufrir, una tras otra, dos emociones tan tremendas... Si le escribo, malo... Si me vuelvo á Madrid y me ve entrar en casa de pronto, cuando tal vez venga él de oír alguna misa por mi salvación eterna, creerá que soy un ánima bendita, y se va á quedar en mis brazos como un pajarito... Vayamos con tiento, porque el negocio es grave, muy grave... ¿Y ella? Apostaría la cabeza á que *mi ciudad* se habrá mandado hacer trajes de luto, y parecerá una cucaracha..., ¡como si lo viera!

Figurábasela él, en efecto, asomando la cetrina y angulosa *facies* por entre las negras tocas, como una Marizápalos desolada, llorando la pérdida del deseado esposo, á quien ya creía tener entre las uñas.

Tornaba luego á pensar en su padre. Más aferrado cada vez á la idea de lo peligroso que sería ponerle en autos de la verdad, sin tomar antes exquisitas precauciones, se decidió á callarse por el pronto, confiando en que más adelante se le ocurrirían medios racionales para resolver el conflicto.

Y en cuanto á Gabina... ¡Cielos! ¡Qué rayo de luz iluminó la inteligencia de Felipe!

(Se continuará.)

Variedades.

Nueva teoría de la formación del rocío.—En boca cerrada no entran microbios.—Triste privilegio.

Otra teoría que parece está llamada á desaparecer, es la que hasta ahora se ha dado para la explicación del rocío.

Mis lectores saben que después de un día caluroso, y en una atmósfera perfectamente despejada, durante la noche, y más especialmente á la madrugada, las hojas de las plantas y la superficie de los objetos de la tierra se llenan de pequeñas gotas de agua, á cuyo fenómeno se da el nombre de rocío.

Se ha explicado este fenómeno suponiendo que las plantas y objetos emiten por la noche el calor recibido durante el día, produciendo un notable descenso en su temperatura, y que el vapor de agua que hay en el aire de alrede-

dor se licúa, á consecuencia de este enfriamiento, en pequeñas gotas.

Y, sin embargo, esta explicación parece que no está de acuerdo con la realidad; pues si bien acaso sea cierto que se produzca alguna condensación en el vapor acuoso de la atmósfera, esta condensación no contribuye más que en una pequeña parte á la formación del rocío, debiéndose en realidad, la casi totalidad de éste, á la exudación, á la superficie del agua que contienen las plantas y objetos.

Al menos esto es lo que se desprende de las experiencias practicadas últimamente.

Aitken, por medio de delicadas operaciones, pesó una porción de tierra. Una vez cubierta de rocío la superficie, le recogió convenientemente, y volvió á pesar la tierra; entonces echó de ver que ésta había perdido de su peso tanto como era el peso del rocío recogido, lo que indudablemente prueba que el agua del rocío la había proporcionado la tierra, y no la atmósfera.

No sólo los sabios son los encargados de enseñarnos muchas cosas, algunas de las cuales acaso no nos importen mucho, sino que de los salvajes podemos aprender otras que nos interesen más.

Por ejemplo. Los pieles-rojas se acostumbran desde pequeños á tener siempre la boca cerrada, siendo tan escrupulosos en este punto que no hablan más que lo estrictamente preciso—lo mismo que nosotros—y vigilan el sueño de los niños, por si durante él abren la boca, cerrársela en seguida.

Se preguntará que qué objeto se proponen. No puede ser más higiénica esta costumbre, pues los médicos que han vivido entre los pieles-rojas han tenido ocasión de observar que la tisis, la bronquitis, la tos y las mil enfermedades de la garganta y de la boca, son casi desconocidas en aquel país, y atribuyen esta particularidad á la costumbre de tener casi siempre la boca cerrada, pues es sabido que la mayor parte de los microbios de las enfermedades flotan en el aire y penetran por la boca en nuestro organismo.

Con razon, pues, podemos sustituir el antiguo refrán «en boca cerrada no entran moscas», por este otro: «en boca cerrada no entran microbios».

Ya que de enfermedades he hablado, he aquí una importante estadística del número de enfermos que por cada mil habitantes tienen algunas naciones.»

Rusia.....	20
Austria.....	18
Italia y España.....	16
Alemania.....	14
Holanda.....	13
Bélgica, Francia y Suiza.....	12
Grecia.....	11
Inglaterra y Estados Unidos.....	10
Suecia y Noruega.....	9
Australia.....	7

Como se ve, en la estadística de enfermos tenemos el triste privilegio de ocupar uno de los primeros puestos.

COSMOS.

EL Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Nota. — En razon á su energía y á la acidez de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicias después de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia, Capellanes: 1 duplicado, principal.

Curar en pocos dias los dolores de estómago, las digestiones difíciles y pérdida del apetito: tal es el resultado que produce el *Elizir Grez*, tónico digestivo recetado por todas las celebridades médicas.

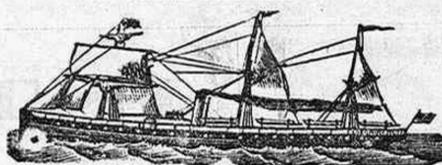
JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDACE VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas en el tratamiento de la Piel y el Color.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de París, para a Perfumería Frera, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoletti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

ALLA VAN HISTORIAS

POR

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Y

E. CONTRERAS Y CAMARGO

En virtud de contrato especial con los autores de este precioso libro, los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL, pueden adquirirlo enviando a esta Administracion una peseta cincuenta céntimos. Su precio en las librerías es de 2 pesetas

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co^e B^e St-Denis, 16 en Paris

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

El VINO de PEPTONA CATIONN restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Cationn.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

ADOPTRADA EN LOS HO SPITALS DE PARIS

LA CUERDA DE CAÑAMO

POR

D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Esta preciosa novela pueden adquirirla los suscritores de la ILUSTRACION por 50 céntimos, haciendo los pedidos al Administrador.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra coleccion, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La coleccion de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península...	Trimestre..	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre..	9 »
Extranjero..	Un año..	18 »
	Semestre..	12 pesetas.
	Un año..	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administracion. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE. 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario. En las Perfumerías PASCUAL, PAERL, INGLESA, TROPICAL, etc. — En Barcelona: VICENTE FERREY, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.